

El holocausto. Dieter Oelker et al.

Editorial Universidad de Concepción.

Cuadernos Atenea, Concepción. 1999. 157 pp.

Claudia Rodríguez

Universidad Austral de Chile

LA 'MEMORIA' es el hilo conductor de este libro, que surge en el marco de la temporada cultural de verano 1999 organizada por la Universidad de Concepción. Vista con distintas miradas y desde distintos ángulos, la memoria se erige como la respuesta al olvido, al desconocimiento, la complicidad, la indiferencia y la negligencia (a la 'desmemoria').

Este libro plasma las reflexiones de un grupo de intelectuales, profesores, críticos culturales y lingüistas, en torno al acontecimiento más traumático y horroroso del siglo XX: el holocausto, confirmadas con la fuerza y la crudeza de los testimonios de dos sobrevivientes del exterminio judío.

Los estudios, reflexiones y testimonios que articulan el libro convergen en un acontecimiento aterrador que nos permite medir la magnitud de los hechos. Se aborda el tema desde distintas ópticas con el propósito de tener una visión global, que pasa por el conocimiento de distintos discursos, no sólo del público y oficial, sino también del interior y testimonial, con el poder que le otorga la legitimidad del discurso testimonial. Todos coinciden en que es necesario traer a la memoria este pasado oprimido, recordar para que nunca más sucedan hechos como éste. La memoria nos recuerda el odio, el racismo, el antisemitismo, el antijudaísmo secular, los vejámenes, las cámaras de gases, las 'selecciones' y los robos, entre otros hechos espeluznantes.

María Nieves Alonso en la presentación "¿Será peor olvidar que morir?" (la pregunta parece ser el trazo que atraviesa el libro) nos recuerda lo que en otro tiempo pudo parecer obvio: el deber ético del trabajo intelectual: "señalar críticamente lecciones del pasado inmediato que permitan construir otros mundos resulta ineludible" (p. 5).

El libro se divide en dos grandes secciones. La primera la conforman un conjunto de estudios a cargo de Dieter Oelker, Gilberto Triviños y Mario



Suwalsky W. La segunda, las reflexiones y testimonios de Elimat Y. Jason, Gabriel Dukes C., Américo Grunwald Kraus y Günter Seelmann E. Pero el volumen es al fin y al cabo testimonial en su conjunto.

Dieter Oelker en “*El diario de Ana Frank* (entre la esperanza y el terror)” realiza una acuciosa lectura del que es tal vez el documento testimonial más difundido del holocausto. La perspectiva de Oelker abre el *Diario* en tanto relato de la búsqueda de identidad personal de Ana: la adquisición de conciencia de “sí misma” y sobre ese eje fundamental la estructura valórica que la articula, esto es, la opción por la esperanza, la reflexión y el análisis, la tenacidad, la valentía y resistencia; el alegato por “la bondad innata del hombre”, aunque todo parece indicar lo contrario. Pero, además, el estudio de Oelker se abre en una perspectiva pragmática y comunicacional: el inevitable carácter dialógico del *Diario*, como dialógica es también la relación que el artículo establece con el conjunto de fotografías que lo acompañan.

Gilberto Triviños, en “¡Ay, ya estás de nuevo con vuestros sufrimientos”, analiza la novela *El olvidado* de Elie Wiesel, publicada en 1989. Triviños califica la novela de “bella”, porque hay belleza en el intento “de rescatar a los muertos de la humillación del olvido” (p. 44). Contra la política del olvido: supresión o representación (Triviños sigue aquí a Francois Lyotard), la novela *El olvidado* no utiliza el lenguaje para representar la tragedia del exterminio, sino para “indicar la imposibilidad de narrarlo todo”, así como lo intransferible de la memoria del sobreviviente: “No dice lo indecible, dice que no puede decir o que lo dicho es sólo un reflejo pálido y pobre de lo que fue” (p. 51). Ahora en un giro actual Triviños relaciona este procedimiento (o su ausencia) con la obscena voluntad representativa, es decir la borradura de la memoria, de *La lista de Schindler*. ¿De dónde surge esta imposibilidad de representación del dolor del sobreviviente? Es posible que de los mismos testimonios directos del holocausto, siempre negándose a creer en la violencia de la realidad, siempre en el “esto no puede ser cierto”, en la imposibilidad de concebir el “mal radical”, como Ana Frank confiando hasta el final en “la innata bondad del ser humano”. Puede que, al fin y al cabo, reconocer la maldad sea una manera de preservar el resto de bondad que habita en los seres humanos (p. 65).

Mario Suwalsky en “Holocausto: una visión histórica” nos ofrece una perspectiva distinta que surge del análisis de las posibles razones que provocaron el holocausto. En esta línea, y lejos de pretender encontrar una respuesta, el autor analiza fundamentalmente los antecedentes ideológicos del problema, centrando su lectura en *Mein Kampf*, para posteriormente dar cuenta de algunas informaciones que permiten comprender la magnitud escalofriante del genocidio.

El volumen se cierra con una serie de reflexiones y testimonios: “Antisemitismo y holocausto. Reflexiones” de Elimat Y. Jason, presidente del Comi-

té Representativo de Entidades Judías en Chile y vicepresidente del Congreso Judío Latinoamericano; “Aspectos médico-psiquiátricos del holocausto” de Gabriel Dukes C.; “Testimonio sobre el tiempo del holocausto durante la Segunda Guerra Mundial” de Américo Grunwald Kraus, guía espiritual de la comunidad israelita de Concepción y sobreviviente de Auschwitz. Este testimonio o biografía del horror se cierra con una frase que, con distintas variantes, leemos una y otra vez en el libro “Nosotros sólo recordaremos *para no olvidar*” (p. 149); y, finalmente, “Testimonio” de Günter Seelmann E.

El volumen resulta un valioso documento y una mirada a un pasado reciente desde una perspectiva actual. El gesto actual es consecuencia seguramente no sólo de una nueva constatación del horror, sino también de la constatación de otra evidencia: el reclamo humanista y generoso de Ana Frank mantiene una incuestionable vigencia para nuestra propia historia y para nuestro presente.

